

El plumero

Bertha M. Gutiérrez Rodilla

Universidad de Salamanca
Salamanca (España)

En 1907, el doctor Domínici, encargado de traducir al español la tercera versión del célebre diccionario francés de medicina Garnier-Delamare¹, trazaba en el prólogo del mismo una agria panorámica de la situación a comienzos de siglo para el lenguaje médico en general, y el español en particular, fruto de los continuos avances experimentados por la medicina en los últimos tiempos. Tales avances traían consigo una innovación continua de los tecnicismos médicos y, para el caso de nuestra lengua, el abuso patente de galicismos y la incipiente entrada de anglicismos. En su opinión, el diccionario de Garnier-Delamare podría servir para despejar al instante las dudas conceptuales y terminológicas que se le pudieran plantear al médico y al estudiante y, gracias al esmero de su traducción, el lenguaje médico español se vería libre de todos esos extranjerismos que lo afeaban.

Al margen de la gran ingenuidad que demostró el doctor Domínici en su intento de ponerle puertas a un mar que iría incrementando su fuerza a lo largo del siglo XX, lo que no ofrece dudas es que la situación para nuestro lenguaje médico de entonces comenzaba a ser más que crítica como lo prueba que, por esas mismas fechas iniciales del XX, se constituyera una *Unión Médica Hispano-Americana* que, en su primera asamblea, celebrada en mayo de 1903, se planteaba la posibilidad de realizar un diccionario tecnológico médico, en el que colaboraran profesionales de todos los países de habla hispana. Diccionario que, por cierto, jamás se elaboró, a pesar de que el incansable doctor Tolosa Latour, miembro de la Real Academia de Medicina, elaborara un proyecto donde establecía las bases para llevarlo a cabo, el esquema de trabajo y otros pormenores².

Las tres obras que rescatamos hoy del olvido y desempolvamos con el plumero nos po-

nen de manifiesto, como cabía esperar, que para la lengua médica portuguesa la situación debió ser bastante similar a la española. El avance imparable de la medicina del momento, con una rápida sucesión de doctrinas y descubrimientos de toda índole junto a la neta superioridad del francés como lengua *vehicular* fundamental para la medicina –aparte del alemán para algunas pocas parcelas–, explican sobradamente la invasión de galicismos también en el portugués de la medicina y justifican la aparición de una serie de monografías y de artículos en la prensa especializada en los que se alza la voz buscando llamar la atención sobre este hecho.

Si bien los tres libros que reseñamos tienen en común una misma preocupación, el desdoro del lenguaje médico portugués en el cambio de siglo, su estructura y contenido son bastante diferentes. *Las Notas sobre a terminologia médica portuguesa* del doctor Plácido Barbosa³, obra publicada en 1906, es la recopilación de varios artículos que este distinguido higienista brasileño había ido publicando en la prensa periódica especializada, relacionados sobre todo con la introducción de extranjerismos en el portugués de la medicina. En ellas se ofrece la relación de estos términos – todos provenientes del francés– así como la de sus equivalentes en portugués. No resulta ocioso pasear la vista por este pequeño tesoro lexicográfico médico –que le sirvió, sin duda, para elaborar con posterioridad un *Diccionario de Terminologia médica portuguesa*⁴– porque hacerlo nos ilustra tanto con respecto a los avances concretos de la medicina como sobre los problemas particulares de la traducción y adopción de préstamos que se planteaban en el momento. Problemas que nos recuerdan, sin duda, a los nuestros: ¿a quién no le resulta familiar la recriminación que hace Barbosa a los colegas que prefieren convertir el francés *allaitear* en un supuesto portugués *aleitar*, en vez de usar *amamentar*, o a aquellos otros que forman *secretar* a partir del francés *sécréter*, en lugar de *secrecionar*?

Por su parte, el médico brasileño Pedro Antonio Basílio intenta ir más allá de los simples listados de palabras difíciles de traducir, en las 304 páginas que componen sus *Vícios da Nossa*

*Linguagem Médica*⁵, que vieron la luz en Río de Janeiro en 1904. A los tecnicismos de traducción engañosa que, desde luego, ocupan una parte importante de su obra, el doctor Basílio añade otros varios apartados en los que pueden manifestarse los «vicios» del lenguaje: así, el género de ciertos términos que algunos médicos utilizan como masculinos y otros como femeninos; los términos desacertados (*camphora, massagem...*) en razón de su grafía, problema fundamental en la lengua portuguesa de principios del XX, como enseguida veremos; la errónea acentuación o «prosodia», causa de la pronunciación equivocada de infinidad de términos (*coleoptéro, díptero, homeopáta, pathogenésis...*), etcétera.

A las dos obras anteriores vino a sumarse la de Cândido de Figueiredo, *Vícios da Linguagem Médica*⁶, publicada en Lisboa en 1910, con una segunda edición doce años más tarde. Es, sin duda, la más completa de las tres, pues además de ocuparse de todos los problemas que asediaban al lenguaje médico del momento – entre los que destaca sin duda la introducción masiva de galicismos–, se hace en ella la crítica constructiva de las dos obras anteriores. Resulta especialmente útil para instruirnos acerca de las dificultades que, en cuanto a la grafía, vivió la lengua portuguesa hasta que se acometió la reforma ortográfica de 1911. Dificultades fruto de la eterna disyuntiva entre la escritura etimológica –o pseudoetimológica– y la simplificada. Según Figueiredo, frente al

logro que para el castellano supuso que, a imitación de la lengua toscana, se subordinara la grafía a la pronunciación, el portugués, «por condenável desleixo, por desamor ás coisas de Espanha, e pela nefasta e progressiva influênciada escrita francesa», fue progresivamente desviándose de la simplicidad de las formas primitivas y naturales «aceitando fórmulas incoerentes e complicadas, supostamente eruditas, como *phtísica, phantasia, rheumatismo, cystite*, afóra o luxo de inúteis gemações consonânticas, –*aprender, mamma, illudir, accommetter*, etc.–». Figueiredo insiste una y otra vez en la excelencia de las grafías literaria y científica de España e Italia que optan por términos como *corografía, reumatismo o estricnina*, en lugar de hacerlo por los pseudoeruditos heleno-franceses *chorographia, rheumatismo o strychnina* y denuncia hasta la saciedad la nefasta y sibilina influencia del francés, más allá de la obvia introducción de galicismos: «enjeitar as fórmulas complicadas, incoerentes, e mais de uma vez absurdas, da grafia francesa, que é, infelizmente, a que tem orientado a maioria, até agora, dos nossos tratadistas de sciências físicò-naturais».

Desde nuestra perspectiva actual, resulta conmovedor contemplar estos tres libros –aún más se lo parecería a un médico galo, suponiémoslo–, porque muestran palpablemente la rotunda pujanza que tenía el francés como lengua de la medicina en 1900. No hace falta explicar cómo han cambiado las cosas en menos de cien años.

O pensamento nao é completo, se o nao reveste uma fórmula irrepreensível [...]. Uma frase mal construída corresponde sempre a um pensamento inexacto. A nomenclatura científica, mais que nenhuma outra, precisa e deve sêr rigorosa [...]

En a ortografia fonética a dispensa de sinais [duplicação de consoantes, grupos *ph, th, rh, ch* o *y, o k*] prejudica a semântica, visto que se dá fórmula igual a vocábulos de diferentesentido e origem. [...] A respeito de *cirurgia*, é êrro de grafia e de ortoépia e devemos escrever *chirurgia*, e ler *kirurgia*. A correspondente palavra grega começa por *khi* e nao por *kappa*; e no português convencionou-se representar o *khi* grego por *ch*, com valor de *k* [...]

Basílio PA. *Vícios da nossa linguagem médica*.
Río de Janeiro: Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro; 1904.

Candido de Figueiredo, a quem foi pedido por médico brasileiro o termo vernáculo que coubesse ao francês *ballotement*, lembrou que o termo *rechaço* já era empregado pelo Dr.

Magalhaes Coutinho, para designar esse fenómeno obstétrico, e achou-o bom. Podemos aceitá-lo, na falta de outro, mais exactamente adequado. [...] O vocábulo *rechaço*, peculiar ao jôgo da péla, traduz-com muita analogia o fenómeno da ida e volta do feto, achamo-lo aceitável, e nenhum outro mais próprio vemos*.

Barbosa P. *Notas sobre a terminologia médica portuguesa*.
Río de Janeiro: Jornal deo Commercio; 1906.

É sabido e corrente que o estudo eo desenvolvimento das sciências físicò-naturais raramente corre parelhas com o estudo das humanidades e, especialmente, com o estudo da lingüística. Daqui procede que há homens de larga competência científica, mas sem tempo ou ânimo para adquirir os complexos elementos, de que depende a conveniente ou indispensável correcção da escrita. E é por isso que, até em médicos puristas, e respeitabilísimos a todos os respeitos [...] há, de longe em longe, uma expressao ou fórmula, que póde suscitar reparo dos estudiosos da língua. ¿É desacato o registo dêsse reparo, a correcção dessa fórmula?

Figueiredo C. de. *Vícios da linguagem médica*. Lisboa: Livraria Clássica; 1910.

* El Dr. Barbosa ya había propuesto con anterioridad el portugués *bojadura* para traducir el francés *bal-lottement*. Vemos que, sin embargo, no tiene ningún reparo en aceptar la propuesta de Figueiredo.

Bibliografía

1. Garnier MY, Delamare V. Diccionario de los términos técnicos usados en medicina..., adaptado al castellano por el D. Santos A. Domínci. París: A. Maloine; 1907.

2. Tolosa Latour M. El diccionario tecnológico médico hispano-americano. Madrid: E. Teodoro; 1903.

3. Barbosa P. *Notas sobre a terminologia médica portuguesa*.
Río de Janeiro: Jornal deo Commercio; 1906.

Una crónica inacabada

Álvaro García Meseguer

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid (España)

A continuación voy a formular un acertijo de carácter lingüístico. Quien desee jugar con él debe tapar el último párrafo, ya que en él ofreceré la solución.

Una corresponsal de radio se encuentra preparando la presentación de una crónica que, acerca de un determinado evento, deberá retransmitir dentro de una hora. La ha concebido en dos párrafos con un cierto sabor literario. Se sienta a la máquina y escribe el primer párrafo, que dice así:

Ambas tienen apasionados admiradores. Una es más brillante y cautiva de inmediato a los espectadores. El valor de la otra, más sólido, se aprecia mejor a medida que transcurre la competición. Ha llegado por fin el día decisivo de la confrontación final. ¿Cuál de las dos se alzará con el título mundial?

En este punto, un compañero que está a su lado lee el papel y se queda perplejo, ya que él sabe que en la competición que va a celebrarse una hora después, ninguna de las dos personas finalistas es mujer. ¿Es Vd capaz de escribir un segundo párrafo que solucione la aparente paradoja que se encierra en esta crónica inacabada?

He aquí el segundo párrafo de la cronista:

Tras darse la mano y sentarse frente a frente, Karpov y Kasparov acaban de poner en marcha sus inteligencias.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>)